

INTRODUCCION A LA POESIA DE PORFIRIO BARBA-JACOB

Germán Posada Mejía nació en Medellín, Colombia, en mayo de 1927. Hizo estudios primarios y secundarios en su país, y luego estudió por espacio de dos años en Universidades de México, España, Suiza y Alemania. Posee los títulos de Maestro en historia (México, 1949), Licenciado en filosofía (Madrid, España, 1957), y *Doktor der Philosophie* (Hamburgo, Alemania, 1958). Ha dictado cursos en las Universidades de Antioquia, Heidelberg, Hamburgo, Nacional de Bogotá y en el Instituto Caro y Cuervo (en el cual trabaja como investigador, desde su regreso al país en enero de 1959). Es autor de dos obras: *Nuestra América, notas de historia cultural*, que está a punto de salir a la publicidad, y la *Poesía de Porfirio Barba-Jacob*, inédita aún y de la cual forma parte la *Introducción* que publica SYRIVM.

I

POESÍA Y PENSAMIENTO POÉTICO

ESTE trabajo sobre la poesía de Porfirio Barba-Jacob se ocupa principalmente del pensamiento poético del gran lírico colombiano. Por pensamiento poético se entiende en estas páginas la visión del mundo que el autor revela en sus versos, o sea una interpretación lírica de la vida y de sus grandes motivos. Como en el curso de la exposición se trata de demostrar, para este poeta, que fue hombre de extraña condición y de genio sombrío, el gran motivo de la vida es la muerte.

Vivir es esperar la muerte, y es la vida sólo tiempo para ella, como ser para ella es el hombre.

Ya nuestra vida es tiempo, parece decir Barba-Jacob con su contemporáneo Antonio Machado; y parece también anunciar, paralelamente a Rainer Maria Rilke, el *Sein-Sun-Tode* de Martin Heidegger. Ya se ha hablado de la posible condición preexistencialista del poeta americano (cuya época de florecimiento puede situarse hacia 1915-1925), como uno de los precursores hispánicos de ese movimiento filosófico contemporáneo, a la manera de Miguel de Unamuno¹.

La importancia de la poesía de Barba-Jacob no reside, sin embargo, en su relación con las actuales corrientes espirituales europeas, sino en la hondura y en la autenticidad de sus visiones: en su aprehender líricamente la realidad humana de la muerte. Poesía de impresionante

independencia. La muerte, tema fundamental de la poesía y la filosofía de todos los tiempos, está vista allí con los ojos de la intuición artística, y no con los de la razón reflexiva. Gran poeta, gran pensador poético, Barba-Jacob no ha de ser considerado como un filósofo profesional, pues él, que había nacido con sabiduría antigua, "no necesitaba disputar su puesto a la serpiente, porque era su encantador" ².

El autor de este trabajo no se enfrenta, pues, a un conjunto de ideas filosóficas racionalmente expuestas, sino a un sistema de intuiciones vitales artísticamente expresadas. Pues sistema hay tanto en el arte como en la ciencia; sólo que el sistema del arte está oculto: es su visión del mundo, su *Weltanschauung*. Y es tarea del crítico descubrirlo y revelarlo. Y su método será distinto del que emplearía en el análisis de un pensamiento filosófico. No ha de buscar una ideología propiamente dicha, sino una cosmovisión lírica; tratando de organizar intelectualmente un panorama artístico que es, en su apariencia externa, enigmático y tempestuoso; tratando, en fin, de encontrar el secreto sistema de la poesía. Ha de hallar ante todo un núcleo central, un *Leitmotiv* de las ideas poéticas, que domine toda la visión del mundo, y al cual se sometan los motivos secundarios.

Siendo la contemplación de la muerte el motivo conductor y la meta de la acción poética de Porfirio Barba-Jacob ³, la ruta y organización de este estudio estarán dadas por la trayectoria interna del autor en busca de la gran vivencia desconocida.

II

SIGNIFICACIÓN DEL POETA

Porfirio Barba-Jacob es uno de los grandes poetas hispanoamericanos del siglo xx, y como tal fue reconocido en sus días de triunfo en los países que fuera recorriendo a lo largo de su existencia errabunda y extraviada ⁴.

Poeta, periodista, interlocutor incomparable, hombre de extraordinaria riqueza espiritual, gozó en el ambiente literario de esos países —México, Centro-América, Cuba, Perú y otros, a más de su nativa Colombia— de un prestigio comparable al de un Darío o un Chocano, los bardos multitudinarios de América. Rubén Darío acababa de morir, y Barba-Jacob era mirado a menudo como su legítimo sucesor, como el nuevo gran maestro de la poesía americana. En México, donde residió por más de veinte años, tierra que él llamara su patria espiritual, fue considerado como lírico de geniales visiones, compañero de González Martínez, López Velarde y Alfonso Reyes, las tres altas figuras de la poesía "post-modernista" mexicana (ca. 1915-1925).

Sin embargo, Barba-Jacob no llegó nunca al reconocimiento definitivo. El mismo se oponía a la publicación de su obra en forma de libro. En las tres ediciones de sus versos que circularon por América en los últimos años de su vida, una de México, otra de Guatemala y otra de Colombia, no intervino la voluntad del poeta ⁵. El se había dado a conocer en periódicos y revistas de sus países; pero se negaba,

gran intransigente, a la recopilación. Pues no estaba igualmente orgulloso de toda su obra. Entendía la desigualdad que en ella reina. Por saberse genial, como el que más lo fuera, no se reconocía todo él en muchos de sus versos, siempre agitados interiormente, pero a veces de corte fatalmente gastado, producto de un retórico tradicionalismo. He aquí el factor negativo de su poesía, que tanto ha contribuido a su aislamiento. Estrofas inmortales alternan en ella con otras de versificación lánguida y arcaizante, plenas de insistencia en los lugares comunes de la estética recibida.

Barba-Jacob no tuvo la preparación literaria adecuada a su talento creador: fue un autodidacto improvisado. La vida trashumante que siempre llevó y la necesidad en que se viera de ganar el sustento trabajando en el periodismo más sensacionalista, le impidieron forjarse una auténtica cultura humanística. Y él fue consciente de su propia flaqueza. Sabía mejor que nadie que su inquietud interior era mayor que su capacidad de construcción formal, y que ese desequilibrio de sus facultades daba origen a la desigualdad de su producción. Sospechaba que la posteridad le reduciría "a unas cuantas páginas de antología"⁶; y, en el otoño de su vida, hablaba de sus poemas como de "opaca y transida labor de antaño", ya distante de su espíritu; los consideraba como obra de un poeta ya muerto, con quien no quería identificarse. Sin embargo, no renegaba de ellos⁷: no podía olvidar que por boca de aquel poeta desaparecido habían hablado "el dolor, el terror y la esperanza...!"⁸.

Todo ello explica, en parte, el que Barba-Jacob no llegara a alcanzar la aclamación continental hispanoamericana, y el olvido a que han sido condenados aquellos versos extraños después de la muerte del autor, que ocurrió en la ciudad de México, en enero de 1942. Presente aún en la plena belleza de sus versos más populares, como la *Canción de la vida profunda* (1915), Barba-Jacob va perdiendo actualidad en el conjunto total de su obra, va pasando a la historia, "como uno de tantos signos de la cronología literaria"⁹.

Más esta actitud de la posteridad inmediata resulta una tremenda injusticia. (El único país que ha rendido a Porfirio homenajes póstumos dignos de su grandeza es Colombia —su patria raigal—, de la cual estuvo él casi siempre ausente). La verdad es que Barba-Jacob es un lírico inmenso, y el olvido procede de falta de comprensión literaria. Al estudiar detenidamente su obra poética, se le va descubriendo en toda su significación. Es verdad que muchos de sus versos carecen de originalidad expresiva; pero más verdad es aún que sus poemas capitales son obras de acabada perfección, que el número de estos poemas no es en ningún modo despreciable, que en muchas estrofas indiferentes brotan como relámpagos, de repente, intuiciones geniales, hallazgos inauditos, visiones espectrales de la vida y de la muerte. Y la verdad más clara es que el pensamiento poético de Barba-Jacob, el sistema de sus visiones mortales, es uno de los más densos y prolongados de la literatura castellana moderna de ambos mundos. Así resulta del análisis de su obra.

Barba-Jacob ocupa un sitio de excepción en América, en el que sólo podrían acompañarle los creadores absolutos, los cuatro o cinco

poetas contemporáneos de más extendido prestigio hispánico, como son Rubén Darío, Gabriela Mistral, César Vallejo, Pablo Neruda. En todos ellos aparece el tema de la muerte: en el Darío agonizante de los últimos años, en la Mistral surgiente de la juventud, en el Vallejo de siempre, en el Neruda de *Residencia en la tierra*, joven maestro universal. Mas en todos ellos aparecen también —gloriosamente— los otros temas de la poesía, como la vida, el amor, la esperanza. Barba-Jacob, en cambio, es poeta de una sola cuerda, exclusivo y unilateral. Pero en su cuerda, es, sin duda, el más sistemáticamente hondo y trágico de los poetas de América, el más unitario, el más filosófico. Es el gran poeta americano de la muerte.

Cala más profundamente que ninguno de sus compatriotas americanos en el abismo de los sentimientos doloridos y desolados del ser, y en la ondeante condición humana. Su obra representa, en último término, los pasos de un hombre que va en busca de la muerte. A ella y sólo a ella canta. Todos los elementos anteriores a la muerte que hay en su poesía, los elementos vitales, como naturaleza, infancia, belleza, y los elementos agónicos, como lujuria, dolor, aparecen sólo en función de muerte. Son, no más, anuncio de la dueña de la vida, de la gran dominadora y maestra.

Ya en sus más antiguos poemas, escritos en la primera juventud, Porfirio aborda valientemente, intempestivamente, el problema capital de la poesía lírica, o sea la representación profunda de la vida, como en estos dos versos inolvidables de 1906:

(¡Oh noche del camino, vasta y sola,
en medio de la muerte y del amor!)¹⁰.

La vida está representada por un camino nocturno, y en él el poeta no encuentra más que amor o muerte. Muerte y amor, motivos esenciales de vida y poesía, ya no abandonarán los cantos del colombiano.

Por el peculiar y extraño rumbo de su propia existencia, sin embargo, Barba-Jacob se aparta voluntariamente del amor entendido en su más noble sentido, y expresa únicamente el amor de la carne, con ambigua pasión e inusitado desenfreno, con la turbulencia del poeta maldito que celebra sus "ocho pecados capitales"¹¹. No, él no será el cantor del buen amor. Será el cantor de la muerte, del dolor, la lujuria y la muerte, del dolor y la lujuria como presagios de la muerte —dolor definitivo—, de la muerte como culminación del dolor humano. Poesía que obtiene su grandeza de su visión agónica del hombre, de su trágico sentimiento de la vida, de su trágico sentimiento de la muerte. Bardo del Nuevo Mundo, Barba-Jacob se sitúa en la más poderosa de las tradiciones líricas castellanas. He aquí su intemporalidad: poeta de la muerte, hermano de Manrique, de Quevedo, de Unamuno y de Machado; pero, a diferencia de los españoles, muerte sin fin, muerte sin más allá, muerte definitiva.

Históricamente Porfirio Barba-Jacob pertenece a una generación que se rebela contra la estética ornamental del Modernismo hispanoamericano, en busca de una expresión más profunda y más intensa, más plena de contenido anímico. Rubén Darío, Leopoldo Lugones,

González Martínez, maestros del movimiento, son los propios iniciadores de la reacción antimodernista en América, como en España habrían de serlo —cada cual por diversa ruta— Miguel de Unamuno, Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez. De esta corriente forma parte Barba-Jacob, y quien más se acerca a él en la cronología literaria hispanoamericana es Gabriela Mistral, que surgió en la segunda década de este siglo y que llegaría a ser —ella sí— maestra continental. Barba-Jacob y la Mistral son herederos del Modernismo rubeniano, del cual se independizan; son las dos grandes figuras de esa generación que florece hacia 1920 y que representa una transición a la audacia *avantgarde* y a la ambición universal de los poetas nuevos, como Huidobro, Vallejo, Neruda, Nicolás Guillén, Carrera Andrade y otros.

Barba-Jacob es un hijo de su tiempo, y en la arquitectura retórica de su obra está aún cerca de la estética modernista que se empeña en superar; la influencia de Rubén Darío, concretamente, se manifiesta a lo largo de toda su producción (como más de una vez se observa en el presente estudio); el tono melancólico, profundo y “antirubeniano” del propio Darío en su última etapa, ha sido adaptado y re-creado por Porfirio con asombrosa maestría. Mas, en cuanto al mensaje interior de su obra, Porfirio Barba-Jacob es un poeta intemporal, que se enfrenta con propias armas a los motivos últimos de la existencia humana. Un poeta filósofo que, ocupándose del tema eterno de la muerte, obtiene de él una visión originalísima, porque lo aborda desde la perspectiva de su personal vivencia. En este sentido, es un solitario, un maestro sin escuela ni huella alguna en los poetas posteriores de América. Para encontrarle semejantes entre sus contemporáneos habría que acudir a dos grandes solitarios de España: Unamuno y Machado. En los tres palpita esa preocupación trascendente por el destino del hombre, que cada cual resuelve a su manera y que les convierte en poetas de la meditación existencial.

III

TRAYECTORIA DE SU VIDA 12

El nombre original del poeta es Miguel Angel Osorio. En el transcurso de los años adoptará sucesivamente los pseudónimos de Main Jiménez, Ricardo Arenales y Porfirio Barba-Jacob —nombre definitivo—.

Nace el 29 de julio de 1883, en Santa Rosa de Osos, pequeña ciudad del Departamento de Antioquia, en Colombia, en plena magnitud de los Andes suramericanos. De origen campesino, es hijo de un abogado pobre; por la rama materna tiene, sin embargo, antepasados distinguidos. Niño de pocos meses, sus padres le encomiendan al cuidado de sus abuelos paternos, a cuyo lado vive una infancia libre y feliz. Su educación, muy incompleta. Soldado en la guerra civil de los Mil Días, hacia 1901-1902, y maestro de escuela. Por aquella época inicia su labor literaria, de la que sólo se conservan fragmentos. Y vive entonces su única experiencia amorosa auténtica: su frustrado noviazgo con Teresa Jaramillo Medina, la Teresita de algunos de sus versos. Y un día,

a la muerte de su madre-abuela, se aleja para siempre de su tierra natal; parte hacia el mar, en busca de nuevos horizontes (1906).

En Barranquilla, el puerto colombiano sobre el Caribe, se consagra ya definitivamente a su obra poética: con el nombre de Ricardo Arenales publica en opúsculo su poema *Campaña florida*, en 1907; y este mismo año abandona a Colombia, siguiendo, por la vía de Costa Rica, Jamaica y Cuba, hacia México. De la ciudad de México se dirige a Monterrey (1908), capital del Estado de Nuevo León, que gobierna el General Bernardo Reyes, padre de Alfonso Reyes, amigo de Rubén Darío y Manuel José Othón —y protector del joven Arenales. Allí vive cinco años, entre 1908 y 1913. Continúa trabajando en su obra poética e ingresa al periodismo: es el gran animador de la *Revista Contemporánea*, colabora en otros diarios y llega a ser propietario de uno de ellos.

De Monterrey se traslada a San Antonio de Texas, en los Estados Unidos. Se siente ya vinculado para siempre a la vida mexicana: “el amor a México es mi única fuerza”, escribe entonces a un amigo; mas no olvida su raigambre colombiana: “Los dos amores se me funden en uno: Colombia es mi niñez y mi adolescencia, como entre una bruma azul dorada con el oro del día naciente; México es mi juventud y mi dolor: mis alaridos cabalgan en las brisas mexicanas”.

De nuevo en la capital de México, en 1914, funda el diario *Churubusco*, para defender patrióticos intereses. En seguida va a Guatemala, donde conoce al escritor Rafael Arévalo Martínez, quien escribirá la más estupenda semblanza espiritual del colombiano errante en *El hombre que parecía un caballo*. En 1915 se halla en Cuba: en la hermosa isla, y en la plenitud de los treinta y dos años, escribe algunos de sus poemas más celebrados, como la *Canción de la vida profunda*, *Un hombre*, *Elegía de septiembre*, *Lamentación de octubre*; cuenta con la protección de un compatriota generoso, el escritor J. B. Jaramillo Meza, que será más tarde su “testamentario” poético y su biógrafo.

Vuelve luego a Centro-América, y durante algunos años viaja, escribe y funda periódicos por tierras de Honduras, El Salvador, Guatemala (ca. 1915-1918). Regresa a México por la ruta de Bélice; funda *El Territorial* en el sur del país; de retorno en Monterrey, funda allí *El Porvenir* (1919). Más tarde es reportero y editorialista en dos diarios de la ciudad de México (1921). Director de la biblioteca pública en Guadalajara, en septiembre de 1921. Acosado por dificultades económicas y por malestares físicos, siempre trashumante, el poeta se halla entonces en la cumbre de la madurez humana y literaria: escribe el gran poema de su vida, *Acuarimántima*, su odisea espiritual, y otras obras importantes, como la *Balada de la loca alegría*, *Canción de la noche diamantina*, *Canción de la soledad*, *Canción de un azul imposible*, etc.

Expulsado de México por motivos políticos, vuelve otra vez a Guatemala, donde funda *El Imparcial* (1922), que será por muchos años el primer periódico de esa capital; después de visitar una vez más a Honduras (1925) y otros países centroamericanos, se dirige al Perú. En Lima es redactor durante algunas semanas de *La Prensa* (1926).

Regresa a Colombia en 1927, después de veinte años de ausencia de la patria. Vuelve a su Antioquia natal, da recitales de sus versos por varias ciudades del país, trabaja por poco tiempo en algunos periódicos de Bogotá. Y a principios de 1930 se marcha... para no volver a la tierra de sus mayores, en la que es un inadaptado, un outsider. Retorna a Cuba. Estando allí decide regresar —definitivamente— a México (1930), ya muy difundido el nombre de Porfirio Barba-Jacob.

Es entonces un hombre agotado y enfermo. "Era Porfirio sólo un despojo ambulante, un cuerpo enflaquecido, un alma sin posible redención": así le encuentra en 1931 su amigo el poeta Enrique González Martínez¹³. Se dirige a Monterrey, pero fracasa al querer fundar la revista *Atalaya* (1931). Es luego profesor de la Escuela Normal en Chilpancingo, capital del Estado de Guerrero. Otra vez en la capital mexicana, ingresa a la plana mayor del diario *Hoy* (1934). Y es, por último, uno de los fundadores del diario *Ultimas Noticias de Excelsior*, en México, D. F., cuyos editoriales llaman extraordinariamente la atención.

Consumido por la tuberculosis, y tras de muy prolongados padecimientos, muere en la ciudad de México el 14 de enero de 1942.

* * *

Porfirio Barba-Jacob asombró a sus contemporáneos por el fulgor de su palabra y de su espíritu, por su dimensión humana, extraordinaria para el bien y para el mal. De ello nos han dejado testimonio sus mejores amigos.

El escritor centroamericano Rafael Heliodoro Valle, poeta, sabio y periodista, su camarada de toda la vida, su "albacea" literario, se pregunta por su origen:

¿De qué subsuelo humano tan hondo, en que se entrelazaban el ángel y el esperpento, surgió aquel rostro en que se reflejaban los rostros innumerables del abismo y la muerte? Tenía cansancio milenario... En sus ojos ardía el cielo tropical de América, y en su palabra ondulaba la voz de los ríos paternos...¹⁴.

Y el propio Valle le ve aún:

vestido de negro, los ojos que no eran de este mundo, la sensualidad vehementemente que no conocía tregua... eran sus mejores camaradas la incomodidad, la incertidumbre, la misteriosa bruma. Unos cuantos libros, un cuaderno de apuntes: una figura flaca, morena, desgarrada; la memoria espejeante, la carcajada estentórea y el vaso lleno del vino del Anáhuac¹⁵.

Enrique González Martínez, el noble poeta de México, amigo y maestro de Porfirio, le conoció

también en sus horas malditas, cuando buscaba consuelo a sus inominables crisis en los nepentes artificiales, cuando el acicate de la droga le daba elocuencia a su palabra, fácil de suyo, pero de ordinario reprimida, y que entonces adquiriría tonos iluminados y proféticos¹⁶.

En Guatemala, hacia 1914, cuando Arenales apenas había llegado a los treinta años, Rafael Arévalo Martínez había sido testigo del poder mágico de la palabra del colombiano, a quien retrata como *El hombre que parecía un caballo*, y a quien llama el “señor de Aretal” y el “señor de los topacios”. Arévalo Martínez cuenta cómo, al asomarse al pozo de aquella alma misteriosa, vio reflejarse tres imágenes: los clásicos, el ausente amigo Leopoldo de la Rosa, y Dios. “Por encima de todo se reflejaba Dios. Dios de quien nunca estuve menos lejos”, revela el escritor centroamericano:

Yo comprendí, asomándome al pozo del señor de Aretal, que éste era un mensajero divino. Traía un mensaje a la humanidad: el mensaje humano, que es el más valioso de todos. Pero era un mensajero inconsciente. Prodigaba el bien y no lo tenía consigo ¹⁷.

Y en los días de su apogeo literario, en una revista del pensador mexicano José Vasconcelos, amigo y protector del poeta, se le había llamado ya:

Desconcertante y altísimo cerebro, único en su fuerza, expresión y misterio, que lleva una gran parte de la representación del pensamiento hispanoamericano ¹⁸.

IV

OBRA POÉTICA Y PROSAS

La obra poética de Barba-Jacob no es caudalosa: se compone de unos setenta y cinco poemas, escritos entre 1906 y 1939 ¹⁹. Su época de florecimiento puede situarse hacia 1915-1925, y sus años de mayor plenitud hacia 1920. Conviene tener presente, por tanto, que él es un poeta alejado de la actualidad por una distancia de siete u ocho lustros.

Por el orden cronológico de su producción, esta obra puede disponerse de la siguiente manera ²⁰:

1906—*Parábola del retorno, Árbol viejo, ¡Oh noche!* (Barranquilla, Colombia).

1907—*Espíritu errante* (La Habana, Cuba).

1908—*Canción ligera, El corazón rebosante*.

1909—*La estrella de la tarde* (Monterrey, México).

1910—*La carne ardiente*.

1911—*Retrato de un jovencito*.

1914—*El verbo innumerable* (Cerrito del Carmen, Guatemala).

1915—*Canción de la vida profunda, Triste amor, Elegía de septiembre, El cincuentón, El triunfo de la vida, Soberbia, Canción del tiempo y el espacio, Sapiencia, Lamentación de octubre, Un hombre, Canción inominada, La hora suprema, El despertar, Parábola de los viajeros, La vieja canción* (La Habana).

1918—*El pensamiento perdido, La dama de cabellos ardientes* (México).

- 1919—*Los desposados de la muerte* (Ciudad Juárez, México).
 1920—*El son del viento* (México).
 1921—*Acuarimántima* (México, 1908-1921-1933); *Canción de la noche diamantina*, *Balada de la loca alegría* (México), *Canción de la soledad*, *Canción de un azul imposible*, *Elegía de Sayula* (Guadalajara), *Corazón*, *En la muerte del poeta* (San Antonio, Texas, Estados Unidos).
 1922—*La reina*, *Los niños* (Tela y La Ceiba, Honduras).
 1923—*Futuro* (Guatemala, 29 de junio de 1923).
 1925—*Canción de la hora feliz*.
 1927—*Nuevas estancias* (Manizales, Colombia).
 1932—*Elegía platónica*.
 1933—*Sueños de Acapulco* (Chilpancingo, México, 1933; México, 1939).
 1934—*Asfaltite*, *La casona* (México).

Se cuenta también con un conjunto de poemas no fechados:

El collar desatado, *Domador*, *triunfador*, *Acto de agradecimiento*, *Pecado original*, *Estancias*, *La infanta de las maravillas*, *Cintia deleitosa*, *Canción del día fugitivo*, *Elegía del marino ilusorio*, *Nueva canción de la vida profunda*, *La gracia incógnita*, *Canción en la alegría*, *Paternidad*, *Imágenes*, *Canto a Barranquilla*, *La ciudad de la estrella*, *El peregrino*, *Nocturno*, *Virtud interior*, *Carbunclos*, *Soy como Ascanio*, *Canción delirante*, *Segunda canción delirante*, *Canción sin motivo*, *Ante el mar*, *Introducción a la vida real*, *Nocturno de Jalapa*.

En los libros de Barba-Jacob figuran, también, algunas composiciones, que fueron suprimidas a última hora por el autor:

Síntesis, *La hermana*, *El rastro en la arena*, *Cancioncilla*, *Amigo espiritual*. *El espejo*, *Canción sin motivo*, *¡Oh viento desmelenado*, (*Teresita*).

Por último, existen dos poemas no recogidos en volumen, *La hora cobarde* y *El poema de las dádivas*, escritos al parecer hacia 1910-1915, rechazados luego por el autor, y que, sin embargo, presentan gran interés, no sólo como objetos de arqueología literaria, sino como documentos de valor psicológico y estético, particularmente el segundo²¹. Y existe también una serie de poesías de la primera época, escritas aún en Colombia, hacia 1906-1907, que no aparecen tampoco entre sus libros, pero que han de ser incorporados a la futura edición definitiva de su obra:

La tristeza del camino, *Flor de romero*, *Mi vecina Carmen*, *Campaña florida*.

Tal es el material, ciertamente no muy numeroso, pero de extraordinaria riqueza interior, que se ofrece al estudioso de la poesía de Barba-Jacob.

* * *

“Por lo que hace a mis trabajos en prosa, nunca he compuesto en mi vida ni una sola página que me parezca digna de ser conserva-

da", escribe Barba-Jacob a su amigo Jaramillo Meza en 1937²². El no daba importancia a su labor periodística, que escribía "para ganar el pan y nada más". No obstante, gozó de gran prestigio como periodista de combate, al servicio de los gobiernos de turno. En México y en Centro-América se recuerdan aún sus editoriales, sus reportajes, sus panfletos, sus relatos folletinescos ("contrabandistas de drogas heroicas, falsificadores de moneda, impostores que se ganaban fácilmente la vida explotando la credulidad"). Cultivó también la crítica literaria, y dejó más de una semblanza interesante de personajes contemporáneos. Pero todo ello lastrado por la improvisación y la premura. Su producción en prosa es muy numerosa, pues él era, por temporadas, un activísimo trabajador; mas sus trabajos no tienen, en realidad, la elevación literaria que supieron dar a sus escritos periodísticos un Martí o un Darío, maestros del género en América.

Sería muy difícil recopilar una producción tan dispersa, "seguirle a lo largo del papel impreso, desde San Antonio de Texas y Monterrey, hasta Guatemala y Lima"²³. Se afirma que dejó inconclusos dos libros, uno de ensayos, *Filosofía del lujo*, y otro de recuerdos, *Niñez*, a los que él solía referirse en sus cartas y conversaciones²⁴. Su correspondencia epistolar con escritores hispanoamericanos se encuentra reunida, al parecer, en un volumen inédito, junto con otro de artículos diversos²⁵.

Entre los trabajos en prosa que han llegado después de su muerte al dominio público, figuran: un relato de campaña (1902), de su época de soldado de la guerra civil²⁶; diversos artículos, entre ellos uno sobre Alfonso Reyes²⁷; y numerosas cartas, dirigidas a amigos de Colombia y de México²⁸. Lugar aparte ocupan los prólogos de sus libros, como *La divina tragedia, el poeta habla de sí mismo* (1920), *Claves* (1931), y otros, de inestimable interés biográfico y psicológico, fundamentales para la comprensión de su espíritu y su pensamiento, y auxiliares de su poesía, que es —indudablemente— la clave de su intemporalidad y la expresión directa de la parte de divinidad que alentaba en su alma.

Una observación sobre la frustrada *Filosofía del lujo*: fue un libro en que el poeta cifraba grandes esperanzas y que llegó a considerar en un tiempo como su "obra fundamental"²⁹; de él se conservan al parecer más de veinte capítulos. A su elaboración le habían alentado las palabras de su amigo Arévalo Martínez, que solía decirle: "Usted, amigo, tiene la enfermedad del absoluto..."³⁰. Y él mismo se sabía "un hombre metafísico", que "sentía urgencia de absolver grandes cuestiones para echar después los fundamentos de su propia ética"³¹. Pero como no era un pensador de formación científica, sino un intuitivo y un emotivo —nada menos que todo un poeta—, parece haber naufragado en la ideación general y en el método de exposición. Uno de los capítulos versaba sobre la filosofía del arte gótico, según su propia afirmación³². Probablemente la obra fue inspirada, en su origen, por un ensayo estético de Edgar Allan Poe, sobre el lujo en el mobiliario: *Phylosophy of Forniture* (1840); ensayo que Porfirio pudo haber conocido en el original o en la versión francesa de Charles Baudelaire, *Philosophie de l'Ameublement* (1852)³³. En todo caso: un empeño de poetas. ¡Y vaya poetas!

V

FRENTE A LA CRÍTICA

Sobre la vida de Porfirio Barba-Jacob existen varios libros interesantes, como la célebre novela corta *El hombre que parecía un caballo* (1915) y otros escritos de Rafael Arévalo Martínez, indispensables para todo acercamiento al hombre que había en el poeta³⁴; como su *Vida* (1944), escrita por su fiel amigo Jaramillo Meza³⁵; como sus *Conversaciones* (1946), evocadas por Manuel José Jaramillo³⁶; como las valiosas indagaciones de Rafael Heliodoro Valle, acaso su mejor conocedor³⁷; y, en fin, como algunas recientes publicaciones hechas en Colombia, vertidas hacia el estudio de su carácter³⁸.

Sin embargo, la verdadera biografía interior del poeta, que estudie a Barba-Jacob "desde dentro", que ilumine su obra en función de su vida, y a la inversa, no se ha escrito todavía. Ni este trabajo, que se ocupa de su pensamiento poético, podría intentar tarea semejante.

No menos numerosa que esa literatura biográfica es, por otra parte, la bibliografía sobre su obra poética. La relación de estudios, prólogos, artículos, discursos y comentarios sobre ella, tal como aparece en el índice bibliográfico final, es muy extensa. Pero ninguno de ellos aborda el tema de una manera sistemática. El propio Jaramillo Meza declara que "el análisis definitivo de su poesía no se ha ensayado todavía con acierto"³⁹. A pesar del torrente de literatura que, durante años, suscitó en Colombia la muerte del poeta, casi nada importante ha quedado de aquel entusiasmo. La mayor parte de esos estudios lleva el sello de la simpatía puramente cordial y carece de carácter científico. Sin duda, el ensayo más hermoso es el que sirve de prólogo a la edición de *Antorchas contra el viento*, escrito por Daniel Arango⁴⁰.

En cuanto al presente trabajo, que es obra de investigación y de interpretación y que se propone analizar metódicamente la poesía de Barba-Jacob, el autor se reconoce deudor, en gran medida, de los escritores que le han precedido, y ha hecho constar, en los casos correspondientes, la procedencia de los juicios ajenos; como también, en otros casos, su disconformidad con ellos. No cree haber aportado a la comprensión de esta obra poética más novedad que el sistema y la meta de conocimiento: las visiones del mundo, entendidas a través de la intuición de la muerte, que es el pensamiento generador de la obra, el móvil trascendental a que ha obedecido la inspiración del poeta⁴¹. Ni pretende haber realizado la interpretación única y definitiva del secreto de esos extraños versos: no ha agotado la *dottrina che s'asconde sotto'l velame de li versi strani*⁴². Pero espera contribuir a su más cabal entendimiento. Y que el ejemplo de los maestros alemanes y españoles, a cuya autoridad apela, ampare la osadía de su empresa⁴³.

Stade, Elba, Alemania.

Abril-Junio de 1958.

NOTAS

¹ "Ya puede afirmarse que, sin haberlo conocido, era uno de los precursores del existencialismo", R. H. Valle, *Poemas desconocidos de Porfirio Barba-Jacob*, América, Nº 57, México, septiembre de 1948, p. 163. No me propongo entrar en este trabajo al estudio de la relación de la poesía de Barba-Jacob con la filosofía; pero, en cuanto a Machado y Unamuno, me remito a dos obras recientes de Segundo Serrano Poncela: *El pensamiento de Unamuno*, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1953 (Breviarios, 76), y *Antonio Machado, su mundo y su obra*, Editorial Losada, S. A., Buenos Aires, 1954, en las cuales se estudia la dimensión metafísica de los dos poetas-filósofos. Las palabras de Machado que he citado en el texto proceden de uno de sus versos de juventud:

*Al borde del sendero un día nos sentamos.
Ya nuestra vida es tiempo, y nuestra sola cuita
son las desesperantes posturas que tomamos
para aguardar... Mas Ella no faltará a la cita.*

Antonio Machado, *Obras*, Editorial Séneca, México, 1940 (Laberinto), pp. 70, XXXV. Estrofa de la cual ha dicho José Luis Aranguren: "No creo que haya en la historia universal de la poesía una anticipación poética tan clara y terminante, en sólo cuatro versos, del sentimiento de la vida subyacente a esa filosofía actual de la finitud temporal, del cuidado, de la desesperación... y el ser-para-la-muerte, como la que se expresa aquí. A este propósito se habla... de Miguel de Unamuno. Se habla del 'yo soy yo y mi circunstancia' de Ortega. ¿Por qué no hablar nunca del 'ya nuestra vida es tiempo' a propósito de *Sein und Zeit*?" Cfr. Ramón de Zubiria, *La poesía de Antonio Machado*, Editorial Gredos, Madrid, 1955 (Biblioteca Románica Hispánica), p. 61, nota 14. Como se verá en el curso de estas páginas, en la poesía de Barba-Jacob se encuentran numerosas sentencias de semejante temple espiritual, que le hermanan —seguramente más que a ningún otro poeta o pensador americano contemporáneo— con Unamuno, Machado y, acaso, Ortega. Y el americano conocía bien la obra de los tres españoles; pero no creo en una influencia directa de éstos sobre aquél, sino, a lo más, en una influencia tangencial. Siendo totalmente contemporáneos por la época de su producción —primer tercio del siglo XX—, se trata, más bien, de un saombroso paralelismo. El maestro indiscutible de Barba-Jacob es —como se verá— Rubén Darío, maestro a su vez de Machado y cantor no menos angustiado y agonista, en su plenitud, que sus pro'undos sucesores. En definitiva: Darío, Unamuno, Machado y Barba-Jacob fueron poetas metafísicos, cantores de la vida y la muerte, preocupados por el sentido y el fin de la existencia. Por lo que toca a su contenido puramente literario, en este trabajo habrá oportunidad de confrontar las actitudes de ellos y de otros poetas semejantes, como Manrique, Quevedo, Baudelaire, Gabriela Mistral, Vallejo, Neruda.

² R. H. Valle, *Poemas desconocidos...*, loc. cit., p. 162.

³ La condición mortal de esta poesía ha sido puesta de relieve, entre otros, por Daniel Arango, en su prólogo al libro de Barba-Jacob *Antorchas contra el viento*, Bogotá, 1944 (Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 40), pp. 11-14. Ultimamente, el escritor italiano Ugo Gallo ha dicho sabiamente del poeta que "la sua gamma sensibile è eccezionalmente varia; il filo conduttore è un'ansia, ora accorata, ora ribelle, sempre campeggiante nel pozzo della sua solitudine, un'attesa del fantasma della morte". *Storia della letteratura ispano-americana*, Milano, 1954, p. 324.

⁴ "Se me reducirá acaso a unas cuantas páginas de antología, con la asignación de 'errabundo y extraviado'." P. B. J., *La divina tragedia, el poeta habla de sí mismo* (1920), *Antorchas contra el viento*, p. 70.

⁵ Las tres ediciones fueron: *Rosas negras*, edición de Rafael Arévalo Martínez, Guatemala, 1932-1933; *Canciones y elegías*, edición de Alcancia, México, 1932-1933, y *La canción de la vida profunda y otros poemas*, edición de J. B. Jaramillo Meza, Manizales, Colombia, 1937. Ninguna de ellas fue autorizada directamente por el poeta, como consta en su carta a Jaramillo Meza, 20/8/1937, transcrita en la obra de éste, *Vida de Porfirio Barba-Jacob*, segunda edición, Bogotá, 1956, pp. 162-164.

⁶ *La divina tragedia...*, loc. cit., p. 70.

⁷ *Claves* (1931), *Antorchas*, p. 73.

⁸ *La divina tragedia...*, loc. cit., p. 70.

⁹ "Se me contemplará como uno de tantos signos de la cronología literaria". P. B. J., *Claves*, loc. cit., p. 78.

¹⁰ *Antorchas*, p. 88: ¡Oh noche! (poema que en su versión anterior se titulaba *Lamentación baldía*).

¹¹ "Donde gustar tus ocho pecados capitales": verso de *La hora cobarde*. R. H. Valle, *Poemas desconocidos...*, loc. cit., p. 165.

¹² En este brevísimo esquema de la vida de Barba-Jacob, sigo muy de cerca la Noticia biográfica de R. H. Valle, *El mundo hechicero de Barba-Jacob*, *Revista de América*, Nº 16, Bogotá, abril de 1946, pp. 38-39, que es, en su brevedad, el más puntual registro de la trayectoria humana del poeta. Utilizo también el ensayo biográfico de Jaramillo Meza,

Vida, que contiene valiosas informaciones sobre algunas épocas de su existencia (1888-1906, 1916, 1927, 1940-1942). Por último, me valgo de otras fuentes, como la cronología de sus poemas, y como otros materiales, anotados en la bibliografía final.

- ¹⁵ *Porfirio Barba-Jacob, huracán y canto*. Homenaje a Barba-Jacob, *América*, N° 47, México, abril de 1946, p. 62.
- ¹⁶ *El mundo hechicero* . . . , loc. cit., p. 34.
- ¹⁷ *Ibid.*, p. 35.
- ¹⁸ *Op. cit.*, p. 60.
- ¹⁹ *El hombre que parecía un caballo y otros cuentos*, Guatemala, 1951, p. 12. (Fecha en Guatemala, octubre de 1914, esta novela corta fue publicada por primera vez en Quetzaltenango, Guatemala, 1915).
- ²⁰ Cfr. R. H. Valle, *El mundo hechicero* . . . , loc. cit., p. 39.
- ²¹ En *Antorchas contra el viento* aparecen unas 80 poesías, de las cuales hay que suprimir algunas que fueron rechazadas por el autor a última hora. Jaramillo Meza, *Vida*, p. 141, hace ascender el número a noventa, incluyendo algunas canciones que no han sido publicadas hasta ahora en los libros del poeta y que aún no son, por lo tanto, del dominio público; seguramente serán incorporadas a la edición definitiva de Porfirio, que la Editorial Guadarrama, de Madrid, tiene el propósito de publicar.
- ²² Disposición basada en *Antorchas, passim*, y en Jaramillo Meza, *Vida*, pp. 178-194, y Jaramillo Meza, *La tierra de la infancia*, Bogotá, 1954, pp. 41-50 y 79-83. Aunque faltan datos fundamentales, esta disposición ofrece interés biográfico y literario, pues permite acercarse a la evolución interior del poeta.
- ²³ R. H. Valle, *Poemas desconocidos* . . . , loc. cit., pp. 164-172.
- ²⁴ Cfr. Jaramillo Meza, *Vida*, p. 163.
- ²⁵ R. H. Valle, *Poemas desconocidos* . . . , loc. cit., pp. 161-162.
- ²⁶ Jaramillo Meza, *Vida*, p. 141.
- ²⁷ *Ibid.*, pp. 141-142.
- ²⁸ Miguel Angel Osorio, *Departamento de Gobierno. Informe sobre los acontecimientos de Santa Rita*, cfr. Jaramillo Meza, *Vida*, pp. 21-28.
- ²⁹ Ricardo Arenales, *Un encomio anónimo. Páginas sobre Alfonso Reyes*, II, 1946-1957, Monterrey, México, 1957, pp. 607-608. Algunas publicaciones colombianas han reproducido, después de su muerte, artículos y cartas del poeta.
- ³⁰ Cartas a Jaramillo Meza, cfr. *Vida*, pp. 159-194; R. H. Valle, *Cartas inéditas de Barba-Jacob*, *El Tiempo*, Bogotá, 18 de febrero de 1951, suplemento literario, p. 1 (al pintor Toño Salazar, centroamericano residente entonces en México, 1920-1921); R. H. Valle, *Inéditos de Barba-Jacob*, *Vida Universitaria*, VII, N° 335, Monterrey, México, 21 de agosto de 1957, pp. 7 y 12 (dos cartas a Rafael Delgado Ocampo, hijo adoptivo del poeta, fechadas en Monterrey, 23-25/12/1930).
- ³¹ Carta inédita a D. Alfonso Mora Naranjo. (ca. 1915?), *Índice Cultural*, V, 19, Bogotá, febrero de 1955, p. 443.
- ³² Manuel José Jaramillo, *Conversaciones de Barba-Jacob*, Bogotá, 1946, p. 9. La expresión rebrota en un verso del poema *El pensamiento perdido*: "enfermedad sagrada que busca lo Absoluto". (*Antorchas*, p. 126).
- ³³ *Claves*, loc. cit., p. 75.
- ³⁴ Carta inédita a D. Alfonso Mora Naranjo, loc. cit.
- ³⁵ Cfr. Charles Baudelaire, *Oeuvres Complètes*, Traductions, Edgar Poe, *Histoires grotesques et sérieuses*, Paris, 1937, pp. 203-212.
- ³⁶ A más de *El hombre que parecía un caballo*, Arévalo Martínez ha escrito *Las noches en el Palacio de la Nunciatura*, Guatemala, 1927, y otros estudios muy importantes sobre la vida y la obra de Porfirio, su gran amigo.
- ³⁷ La primera edición de la *Vida*, se llama *Porfirio Barba-Jacob, el errante caballero del infortunio*, Manizales, 1944.
- ³⁸ M. J. Jaramillo, *op. cit.*
- ³⁹ Valle ha publicado cuatro o cinco trabajos muy útiles, como los citados: *El mundo hechicero* . . . (1946), *Poemas desconocidos* . . . (1948), *Cartas inéditas* . . . (1951), *Inéditos* . . . (1957), etc.

³⁸ Como: Lino Gil Jaramillo, *El hombre y su máscara*, Cali, Colombia, 1952, y Víctor Amaya González, *Barba-Jacob, hombre de sed y de ternura*, Bogotá, 1957, y una serie de artículos de otros autores, entre ellos Manuel Mejía Vallejo. (Como ensayo de valoración literaria, cabe destacar: Hernando Valencia Goelkel, *Destino de Barba-Jacob*, *Mito*, II, 8, Bogotá, 1956, pp. 98-106, y Antonio Llanos, *Meditación sobre Porfirio Barba-Jacob*, en G. E. Martínez, *Algunos prosistas del Valle del Cauca*, [Cali, Colombia], 1958, pp. 160-165.

³⁹ *Vida*, p. 142.

⁴⁰ *Antorchas*, pp. 11-38.

⁴¹ "La crítica de Caro puede llamarse filosófica, porque... pone de manifiesto el pensamiento generador de una obra, el móvil trascendental a que ha obedecido la inspiración del artista". Antonio Gómez Restrepo, "Caro, crítico", *Crítica literaria*, Bogotá, 1935, p. 20. De este modo, yo no he hecho más que aplicar a la poesía de Barba-Jacob los conceptos científico-literarios del gran maestro del humanismo colombiano, Miguel Antonio Caro. Y, entre los modernos críticos literarios españoles, he seguido particularmente las orientaciones de Pedro Salinas, Amado Alonso, Dámaso Alonso, Carlos Bousoffo y otros. Al maestro Santiago Montero Díaz, catedrático de la Universidad de Madrid, debo muy valiosas enseñanzas.

⁴² Palabras de Dante, *Divina Comedia, Inferno*, Canto IX, versos 61-63, tomadas del terceto que originalmente formaba el lema del gran poema *Acurimántima*:

*O voi ch'avete l'intelletti sani,
mirate la dottrina che s'asconde
sotto'l velame de li versi strani.*

⁴³ La labor de investigación que ha supuesto este trabajo, la realicé en Madrid, durante el año de 1956 y los primeros meses de 1957. Minuciosa tarea de acopio de materiales sobre el poeta en particular y sobre temas de crítica literaria en general. Allá escribí, en la primavera de 1957, un trabajo sobre *El pensamiento poético de Porfirio Barba-Jacob*, que considero únicamente como planteamiento inicial del tema propuesto y como base para una obra de más detenida interpretación, a la cual pertenece justamente esta *Introducción* que publica SRVDIVM. (Aquel trabajo inicial ha sido publicado: Germán Posada Mejía, *El pensamiento poético de Porfirio Barba-Jacob*, en *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, tomo XII, 1957, Bogotá, pp. 81-132 [con sobretiro]). Siguiendo el planteamiento general del primer trabajo, particularmente por lo que toca a la introducción, realizo ahora un estudio completamente nuevo, de mayor extensión, en la consideración científica de la obra poética de Barba-Jacob y de más honda cala en el análisis de los varios motivos que la animan y que convergen todos a un fin: la visión de la muerte de la vida, la visión de la vida de la muerte.